

# TRENZAR MEMORIAS 4

Red de Memoria y Cultura en  
América Latina y el Caribe  
Noviembre de 2023: 49-63  
ISSN: 2805-7430

---



## EXPLORANDO LA DANZA TRADICIONAL A TRAVÉS DE LA JUGA DEL NORTE DEL CAUCA Claudia Patricia Burbano Astaiza\*

**RESUMEN:** Este artículo es el resultado de indagar sobre la Juga como danza tradicional de las comunidades afrocaucanas, que se ubican en el norte del departamento del Cauca en Colombia. El interés de la investigación radica en que esta temática es poco explorada y en las bases de datos existe escasa información. Para la búsqueda se trazó una ruta, estructurada en varias fases y donde se plantearon preguntas alrededor de la danza tradicional. A partir de las interrogantes emergieron tres categorías que hacen referencias a las danzas afrocolombianas como son las danzas del norte del Cauca, entre ellas la Juga.

Estas categorías planteadas y que derivaron de la búsqueda de información nos permite comprender que los saberes ancestrales como la danza tradicional son prácticas sociales, cuyos aportes a la historia no son reconocidos y existe una invisibilización en los ámbitos académicos. Por tal razón es necesario profundizar en la historia de la danza tradicional, reconociendo el legado de los ancestros africanos. La Juga, más que una danza tradicional, es un espacio de encuentro y recuerdo que contribuye a la identidad afrocolombiana, vinculada a la herencia africana.

---

\* Es magister en Educación por la Universidad del Cauca, licenciada en Educación básica con énfasis en educación física, recreación y deporte por la misma universidad, especialista en Pedagogía de la lúdica por la Fundación Universitaria Los Libertadores. Doctoranda en Educación por la Universidad de San Buenaventura de Cali, Colombia. Docente Ocasional tiempo completo del Departamento de Educación Física Recreación y Deporte de la Universidad del Cauca, Popayán. Correo electrónico: [cpburbano@unicauca.edu.co](mailto:cpburbano@unicauca.edu.co)

PALABRAS CLAVE: Danza tradicional, historia, identidad afrocolombiana, Juga.

## EXPLORING TRADITIONAL DANCE THROUGH THE JUGA OF NORTHERN CAUCA

ABSTRACT: This This article is the result of research on the Juga as a traditional dance of the Afro-Caucan communities located in the north of the department of Cauca in Colombia. The interest of the research lies in the fact that this topic is little explored and there is scarce information in the databases. For the search, a route was traced, structured in several phases and where questions were posed around traditional dance. From these questions, three categories emerged that refer to Afro-Colombian dances such as the dances of northern Cauca, among them the Juga.

These categories, derived from the search for information, allow us to understand that ancestral knowledge such as traditional dance are social practices, whose contributions to history are not recognized and are invisible in academic circles. For this reason, it is necessary to deepen the history of traditional dance, recognizing the legacy of African ancestors. The Juga, more than a traditional dance, is a space of encounter and remembrance that contributes to the Afro-Colombian identity, linked to the African heritage.

KEYWORDS: extreme Traditional dance, History, Afro-Colombian identity, Juga.

Recibido: 24 de junio de 2023

Aceptado: 15 de agosto de 2023

### *Origen de la danza*

Hacer referencia al origen de la danza nos permite plantearnos diferentes miradas alrededor de su significado, entre las cuales se abordan aspectos coreográficos, la técnica de la danza, lo pedagógico y artístico. Pero muy poco se conoce sobre el vínculo que tiene con la historia, la tradición y los saberes que traen consigo la danza tradicional. Por lo que resulta importante tener en cuenta dónde emerge el concepto de danza.

Para conocer el origen de la danza, se hace necesario aclarar la gramática con que se dio inicio al concepto, el cual ha tenido varios cambios en cuanto a la forma de escritura. Primero se conocía como danza folklórica con la letra K, así lo menciona Soto (2008), quien asegura que la idea de danza folklórica fue creada en la Unión Soviética en los años 40 por Igor Moiseyev, esencialmente a partir de una danza puesta al servicio de coreografías en el marco de creaciones musicales y vestuarios. Se denominaba folklórica sólo por el hecho de ser antigua. Con el paso del tiempo, en los años 80, la letra K cambia por la C en el término folclórica, para darle una

visión enfocada hacia las culturas locales y de esta manera opacar a la hegemonía inglesa. El concepto de folclórico era pensado a partir del rescate de experiencias vivas, que se desarrollaban vinculadas con asuntos étnicos y conectaban con el pasado perdido.

Así, la danza fue considerada más desde lo tradicional, en especial, en países de habla hispana. Silva et al (2022) menciona que la danza tradicional es aquella actividad relacionada con la expresión de emociones sociales y culturales, vinculada a la expresión de costumbres, creencias y tradiciones. Esto confirma que la danza es una forma de expresión de los pueblos, entrelazada con los saberes y tradiciones que están siempre presentes en los territorios y hacen parte de la cotidianidad.

La danza, desde la perspectiva de lo tradicional, estaría vinculada con la exploración de la historia; sin embargo, no es posible encontrar suficiente información escrita que demuestre esta conexión. Lo que sí existen son las historias y narraciones orales de los pobladores en los territorios, tal como lo afirma Ladino (2014), quien menciona que la danza tradicional es un reservorio histórico y lugar donde se conservan y develan las historias de los antepasados de las nuevas generaciones. A falta de escritura, las historias se han narrado en las danzas para quedar inscritas en la memoria: la danza habla y cuenta, a la vez que puede ser leída e interpretada. En su conjunto, las danzas encarnarían la posibilidad del reconocimiento de un pasado común, y una historia compartida.

Para los pueblos en las regiones, la danza tradicional es una forma de compartir y contar experiencias del pasado. Las cuales no se pueden olvidar, porque sería desconocer ese pasado difundido a través de las narraciones orales, donde danzaban, creaban y narraban coreográficamente. Esto sucedía para no olvidar los momentos e historias de un pasado cargado de vivencias enriquecedoras para los pobladores. Olvidar ese pasado sería abandonar los orígenes y las raíces ancestrales, que conectan con los antepasados mayores y ancestros. Según De Friedemann (1993), los europeos no lograron conquistar el alma y el cerebro de los africanos para extinguir la memoria histórica africana. La cual estuvo siempre presente en la danza como forma de preservar sus saberes. De igual forma Diop (1983) afirmaba que los colonizadores con los métodos de sumisión y embrutecimiento buscaban borrar y negar los verdaderos orígenes africanos, destruyendo la conciencia histórica.

Entonces, la danza es una manifestación de los sujetos, considerada como una forma de expresión del cuerpo o como lo menciona Monroy (2003), para quien la danza es un acto abierto y comunicativo; una experiencia multisensorial y compleja en la que participan los sentidos, la percepción, el movimiento y la imaginación. El cuerpo es considerado como un objeto que permite la relación entre movimiento, ritmo, tempo, y a la vez entrelaza la actividad dándole un sentido corpóreo.

Así también tenemos la explicación de Medina (2014), quien afirma que la danza tiene afinidad con las culturas tradicionales, además su carácter ritual funciona como vínculo social en algunos de los acontecimientos más importantes de la vida cotidiana (nacimiento, muerte, siembra, cosecha, guerra, etc.), y está relacionada con la manifestación corporal cinética aleatoria; es decir, una suerte de improvisación emotiva con fondo musical.

Por otra parte, Larraín (2021) señala que la danza tiene una correspondencia con el pasado, los legados y orígenes de las sociedades. Por tal razón es importante conocerla para no olvidar los orígenes y las costumbres. Para no olvidar la historia que hace parte de la identidad y recordar esos sucesos del pasado expresados en las coreografías y movimientos.

### *Señales iniciales*

Para rastrear la danza tradicional es necesario marcar una ruta que permita la recolección de la información. Es así que, en el presente artículo, la indagación se realizó en tres fases. En una primera fase se revisó la información general acerca de la danza en las bases de datos indexadas EBSCO, SciElo, Jstor, Scopus. En la segunda, y debido a la poca información que obtuvimos, realizamos una revisión en fuentes de información secundarias como son las bibliotecas digitales, una de ellas la UNESDOC; los repositorios o colecciones virtuales de diferentes universidades como Universidade Federal Do Rio Grande Do Sul, Universidad Antonio Nariño, Universidad San Buenaventura, Universidad del Valle, Universidad del Cauca. Para este primer momento, identificamos un total de 17 publicaciones.

Entre los criterios de inclusión para la búsqueda de artículos, consideramos los idiomas español y portugués, además que las fuentes de información sean de acceso abierto y de la lectura completa de los textos y no sólo referencial. Con la escasa información encontrada en los últimos 5 años, establece ampliar el rango de la revisión, considerando que la búsqueda de información estuviera ligada con la danza tradicional como eje principal, relacionada a los saberes y tradiciones.

En la tercera fase se procedió a la revisión en sedes de bibliotecas como en Luis Ángel Arango, José María Otero y los recursos bibliográficos de la Universidad del Cauca, dentro de las cuales exploramos libros, videos, informes y artículos. A partir de lo expuesto, concluimos que la falta de información publicada en bases de datos y recursos digitales genera desconocimiento acerca de las investigaciones realizadas alrededor de la danza tradicional, lo que manifiesta una temática con limitada trascendencia en el ámbito académico.

La información obtenida permitió plantear algunas preguntas que orientó esta búsqueda: ¿Qué investigaciones existen alrededor de la danza tradicional en Colombia?, ¿Qué se ha escrito alrededor de la danza y la relación con los saberes y

tradiciones?, ¿Cuál es el vínculo con la historia de las poblaciones?

Otro método de apoyo utilizado para recabar la información y sistematizar los hallazgos fue el inventario bibliográfico en documento de excel, el cual permitió identificar las diferentes clasificaciones y categorías. Es importante mencionar que la temática de la danza tradicional requiere de una búsqueda no sólo bibliográfica, sino también a partir del contexto y de los pobladores, convirtiéndose en fuentes relevantes para la exploración y revisión de fuentes.

#### *Primeras huellas*

La revisión general permitió entender la relación entre danza y música, como manifestaciones artísticas integrales, de esta forma lo menciona Escobar, M (2005) para quien la danza y la música son una dualidad que proviene de periodos históricos, en los cuales las canciones se danzaban, por lo tanto, es posible considerarla como un arte asociada a la música y las emociones, expresadas con movimientos corporales ritmados. De igual forma para Ortiz (1951), ambas manifestaciones son inseparables y tienen la característica de ser de colaboración social. Sus orígenes de antaño entablan un hilo conector con África; danza y música, unidas insustituiblemente con la expresión de sentimientos, vínculos sociales y celebraciones colectivas.

Esta información dio paso a otra clasificación, vinculada a la estrecha unión de la danza con las sonoridades y músicas tradicionales. Así también, encontramos coincidencias con el aporte de la cultura afro a la historia y los saberes que trajeron consigo. Los cuales compartieron a través de la música y la danza, lo que llevó a encaminar a la danza a una primera categoría, relacionada a la música y su conexión con África. Esa categoría es la danza afrocolombiana, el camino a seguir se orienta a la danza afro; por lo tanto, la siguiente categoría fue la danza tradicional del norte del Cauca, que tiene un enlace con las comunidades afro. Dentro de esta se encuentra una de las danzas de mayor representación de la zona que es la Juga, última categoría propuesta.

La danza tradicional en Colombia es un tema bastante amplio de investigar, porque las tradiciones y saberes de las diferentes regiones del país se fueron mezclando con el paso del tiempo, impregnando las costumbres de los pobladores. Así lo menciona García, H (2003) para quien la danza nace con la propia humanidad y está presente en las culturas, y en todas las civilizaciones; es la forma de expresión más antigua. Definirla ha sido y es una tarea compleja, se puede considerar como una actividad humana universal. Esto permite entender que las danzas tradicionales afrocolombianas se encuentran en gran parte del país y son producto de la mezcla entre regiones a partir del componente campesino, y la influencia de las culturas occidental y africana, las cuales identificamos en la coreografía y la música.

A diferencia de las danzas tradicionales de las diversas regiones de Colombia, en las danzas afrocolombianas se destacan los orígenes africanos, en especial en las danzas del norte del Cauca, con un marcado proceso de resistencia, de luchas, apropiación de los orígenes y sentido histórico de sus tradiciones. La danza tiene consigo varios elementos que se encuentran en la memoria de un pueblo, en especial en las comunidades afrodescendientes, porque está impregnada de recuerdos que no sólo están presentes en las coreografías, sino también en el cuerpo y el sentir de las personas que bailan. De esta forma lo confirma Ladino (2019), quien sostiene que la danza no es simplemente el espacio para representar una narrativa o una temática, en ella también se recrea el contexto y la vida misma, por lo tanto, posibilita experimentar corporalmente esa africanía imaginada, hacer del cuerpo una narración, vivir la historia, el personaje, el mito, la memoria construida que sostiene al cuerpo individual y colectivo que danza.

#### *Danzas Afrocolombianas*

En la actualidad no se encuentra información precisa sobre el origen de las danzas afrocolombianas, pero sí encontramos algunas referencias iniciales sobre la forma en que surgieron. Para Rojas (2008), la cultura afrocolombiana ha realizado sus aportes a nivel de la oralidad dado que, en principio, las comunidades afro no sabían escribir. Por tal razón, buscaron diversas formas para que la historia del pueblo afro conservara su cultura y sus saberes, incluso antes de la escritura. Por lo cual la oralidad es considerada una forma de mantener viva la memoria, también un medio de comunicación y expresión, desarrollando así otras formas de creación con una riqueza estética y capacidad creadora que ocupan un lugar en lo que se denomina folclor o cultura popular y una de ellas fueron las creaciones coreográficas.

Por tal razón los sucesos de mayor relevancia de las comunidades afrocolombianas se compartían a través de las narraciones orales y bailes, donde se daban a conocer las diferentes manifestaciones populares y tradicionales de las comunidades, es así como se presume iniciaron las danzas afrocolombianas. Con el secuestro y desplazamiento forzado de población africana y el transporte de los esclavos al continente americano por diferentes lugares, entre ellos las costas colombianas. Así lo confirman Mame-Kouna y Tondut-Sène (2001) y la serie documental “Esclavizados: una historia de injusticia” (2020) donde observamos la utilización de la danza como una estrategia para evitar la masiva muerte de los esclavos y establecer una forma de circulación de los miembros anquilosados para combatir la melancolía. En algunos barcos había un miembro de la tripulación encargado expresamente de hacer bailar a los esclavos para evitar su muerte.

El baile se convirtió en una estrategia para solucionar una problemática relacionada a la muerte de los esclavos, pero también permite comprender que las danzas afrocolombianas tienen una historia que tuvo sus inicios con la llegada de

los esclavos a Colombia. Así lo da a conocer Mina (1975), quien cuenta la historia del comercio de esclavos y menciona que a través del océano Atlántico hasta Cartagena llegaban barcos de Europa con mercancía y esclavos, quienes frecuentemente formaban Cabildos y cuando sus dueños les daban el tiempo libre, se reunían para bailar, rezar y organizar un pequeño gobierno.

De igual forma, hace referencia a que los esclavos llegaron al Valle del Cauca y departamento del Cauca debido a la necesidad de extraer oro de las minas, en especial del norte del Cauca. De la misma manera, De Friedemann (1993) destaca la importancia de las raíces africanas y la formación de un sistema cultural que se mantuvo a raíz de la integración étnica que ocurría entre esclavos de similar o igual procedencia. Quienes se encontraban al llegar a través del puerto de Cartagena y traían consigo imágenes de sus deidades, recuerdo, ritmos, canciones, sabidurías y se juntaban en los cabildos de negros, que fueron en sus inicios enfermerías y lugares de refugio. Allí crearon formas de comunicación, donde constituyeron a la música y danza como las primeras lenguas en los cabildos, convirtiéndose también en una forma segura de comunicarse.

La danza tiene un reconocimiento importante en las comunidades, forma parte de diferentes fiestas, celebraciones, de la cotidianidad y hace parte de la identidad, pero no sólo es una actividad lúdica así lo manifiesta Ladino Rodríguez (2019). La danza permite reforzar los enlaces identitarios, que construye a través del cuerpo, que siente, expresa, explora y vincula. Se conecta con las experiencias cotidianas, con lo tradicional y ancestral. De igual manera, De Roux (2009) señala que la danza no sólo acentúa la expresión de las emociones y las hace comunicables mediadas con lo corpóreo, sino que estimula la participación en ellas de los demás, llevando así a la unión de la comunidad.

En concordancia con lo anterior para De Friedemann (1993) las culturas africanas permanecieron en el consciente y subconsciente, donde la danza afloraba en las diferentes expresiones festivas, carnavales y rituales a lo largo del amplio horizonte geográfico, por donde confluyeron y asentaron las culturas negras. La danza ha llegado hasta la actualidad como carnaval y festividad para recordar la forma de habitar en la selva, las batallas alegóricas de defensa del territorio, los desplazamientos como representaciones danzarias. Esta, entonces, reafirma la identidad impregnada de origen africano que, en el presente, representa las expresiones estéticas adoptadas como símbolos de la nacionalidad cultural colombiana.

Las comunidades afrocolombianas están trazando un camino, que las lleva a construir una presencia en la historia del país. En la cual muchas de las riquezas culturales, son desconocidas entre las cuales están las danzas tradicionales, que han acompañado a las poblaciones afro desde la llegada a Colombia. Se puede

considerar la danza como una forma de expresión de un pasado que hace parte de la historia, una temática que es poco abordada, por tal razón, rastrear ese suceso es volver a la memoria de los pobladores, historias y relatos orales, que están en los recuerdos de los habitantes de las diferentes regiones de Colombia.

#### *Danza tradicional del Norte del Cauca*

Con la llegada de los esclavos al departamento del Cauca trajeron sus tradiciones, costumbres y manifestaciones culturales, entre ellas se encuentra la danza. Así lo confirma Palau Valderrama (2020) al mencionar que la histórica presencia de afrocolombianos entre los departamentos del Cauca y el Valle del Cauca, comparten la trayectoria afrodiáspórica entendida desde la perspectiva de Valero y Ramos (2020) como un imaginario que vincula a grupos de descendientes de africanos en el mundo, quienes fueron traídos forzosamente al continente durante la trata esclavista desde el sistema-mundo moderno/colonial. Los llevó al intercambio y apropiación de otros saberes entre los que se encuentran el ritual más relevante, las Adoraciones al Niño Dios, también llamadas como fugas o jugas porque constituyen el tipo de música/danza, concebida como la vida misma, pasada, presente y futuro de la población afro. Pero también destaca los saberes performáticos afrodiáspóricos entre los que se encuentran el canto, baile, música, tienen una frontera difusa, pero con un gran significado.

Los saberes tradicionales de las poblaciones afrocaucanas son recordados cada año en las festividades que acompañan a las comunidades y que hacen parte del legado cultural. Para De Roux (1986) una forma de conocer ese legado es a través de sus pobladores y de sus diferentes manifestaciones, dentro de las cuales se destaca la celebración religiosa más importantes del norte del Cauca, la cual ilustra un poco sobre los orígenes. Los residentes de esta zona del Cauca nos dicen que "vienen de muy atrás", transmitidas de generación en generación. Estos testimonios nos hacen reflexionar acerca de la génesis de la danza afrocolombiana ligada a la historia de la hacienda esclavista nortecaucana y a sus mecanismos de control social, que paulatinamente las adoraciones evolucionaron. Sobre todo, durante el período de libertad, donde apropió y transformó su versión original para ligarlas al presente en una forma modificada y enriquecida.

Las festividades en el norte de Cauca permiten que las tradiciones se conserven y continúen para que no se olvide el pasado y la historia de los ancestros africanos. De igual forma Ballesteros (2014) recuerda que el legado transmitido por las generaciones se renueva por medio de su práctica y en convivencia. Y es una demostración de riqueza cultural de situaciones vividas de los pobladores que fueron esclavizados, por lo que el recuerdo mantiene el legado, que además en ese momento les permitía la comunicación con africanos de otras tribus que no hablaban el mismo lenguaje, y a través del baile y el canto podían comunicarse y establecer amistad. Es un encuentro cultural en el que se manifiesta la tradición de los abuelos,



una fiesta comunitaria que se disfruta y comparte, en la que se replican los bailes y cantos propios de los esclavos que vivían en esta región para adorar el nacimiento del Niño Dios sin que los amos los castigaran.

Para las poblaciones del norte del Cauca, la danza es parte de la vida y de cada espacio de familia, social y educativo así lo ratifica Whitten (1967), manifestando que el canto y la danza fueron fundamentales para las poblaciones afrodescendientes en la creación de su cultura. Ambas posibilitaron el desarrollado de formas de mediación cultural para adaptarse. Inicialmente, los cantos que el amo obligaba a cantar en las minas para darle ritmo al trabajo fueron transformados en cantos responsoriales. La danza también atesora un papel protuberante para la cohesión social con el fin conservar los rasgos originales de fuerte inspiración africana. Los esclavos aprendieron bailes y tonadas que luego transformaron dotándolos de coreografías y ritmos distintos, desarrollando sus particulares ritmos y bailes para celebrar sus propias fiestas, conmemoraciones sociales, e inclusive hechos de la vida cotidiana.

En el norte del Cauca la danza es un espacio de celebración, de compartir, de integración de toda la comunidad, además de un momento de encuentro con la comunidad. Allí están preservadas las raíces africanas del baile, conservando el ritmo y sutil movimiento de los cuerpos que les recuerda la tradición de sus ancestros africanos. Es una forma de continuar con sus tradiciones y compartirlas con las diferentes generaciones porque son espacios de encuentro para las familias y para personas de todas las edades.

#### *La Juga del norte del Cauca*

Los espacios de encuentro de las poblaciones afro del norte del Cauca están alrededor de la música, pero también de la danza, la Juga como danza tradicional se convierte en un momento para compartir y para disfrutar. La Juga es una festividad que puede ser en algunos casos de carácter profano o religioso como lo menciona De Roux (1986), quien afirma que la tradición religiosa que convoca a toda la población reside en las adoraciones donde es posible bailar Juga. Es considerada una fiesta alrededor de la dinámica socio religiosa de las haciendas esclavistas como forma de control ideológico y de fortalecer vínculos entre los esclavos. Asimismo, afianza la visión religiosa en la tradición judeo-cristiana.

Según Bastide (1969) las adoraciones son resultado de dramatizar el legado lírico del romancero español y que se enriquece con el ritual de la danza Juga, asimismo el canto responsorial, considerado elemento profano con una coreografía particular y revestido de formas rítmicas sintónicas con la lejana tradición africana. Además, y en concordancia con los ciclos naturales, las adoraciones se acoplaron a tiempos de cosecha para darle a la fiesta la solemnidad exigida por la importancia del reencuentro.

Otra perspectiva alrededor de las adoraciones la propone Castellanos y Atencio (1984), para quienes las adoraciones se consideran una creación colectiva propia que se alimenta por vertientes culturales diversas, y reafirman el derecho a lo propio. Mencionan que esta tiene su origen europeo, pero que las comunidades afro transformaron, apropiaron y conservaron parte de ritual sacralizado que lo reconecta con su pasado histórico, convirtiéndose en mediación cultural para la conservación de su propia identidad.

Para Velasco (2011), la danza en sus inicios se convirtió para los esclavos en una posibilidad de reencuentro con lo ancestral. La Juga es una práctica dancística que tiene pasos y coreografías propias, se gesta entre los portadores de tradiciones de las comunidades afro, demuestran alegría, cuenta leyendas y tradiciones orales. Contribuye a conservar la cultura y la historia, consolidándose como memoria cultural en el norte del Cauca.

De igual forma lo ratifica De Roux (1986) al sostener que las adoraciones son una fiesta ligada a la vida, al júbilo, aportando alegría dentro del contexto de cautiverio, era un ritual que cualquiera lo podía liderar, fundamentalmente bailable. De igual forma, menciona que la Juga fue un baile inicialmente de adoración, destinado a celebrar el nacimiento del niño. Pero debe anotarse que también hay jugas profanas que se ejecutan en momentos diferentes a las adoraciones.

Es una danza tradicional que se comparte de una generación a otra, así lo confirma Velasco (2011) quien aprendió de la Juga gracias a sus maestros, quienes le enseñaron el canto, la escenificación y la coreografía. Comparte la historia que acompaña la danza, al mencionar que la danza fue inventada por los ancestros africanos en las haciendas del norte del Cauca. Cuando los esclavos se quedaban dormidos de tanto bailar, les colocaban hormigas en sus cuerpos para que despertaran y siguieran activos en el baile.

La Juga es una danza de participación comunitaria donde las personas de diferentes edades tienen la posibilidad de intervenir. Esta es liderada por capitanas o damas mayores de la comunidad. Sevilla (2009) afirma que la danza de la Juga en Villa Rica, norte del Cauca, se articula y ejecuta por un grupo de señoras de alto prestigio en la comunidad. Estas personas son conocidas con el nombre de las síndicas de la adoración.

Podemos decir que el objetivo principal de la danza es una puesta en escena de celebración y regocijo. Los roles principales de la danza son heredados de abuelos, tíos y padres quienes los recibieron desde la infancia. De acuerdo con Arocha (2002) y Valderrama (2021), existen varias versiones alrededor del nombre de la Juga. Al respecto, las agrupaciones folclóricas del norte del Cauca -pobladores de diferentes veredas y corregimientos, gestores culturales, adultos mayores de las

comunidades- indican que inicialmente se consideró Fuga al hacer referencia a la huida de los antiguos esclavizados, quienes trenzaban en el cabello de las mujeres los caminos que les permitían obtener la libertad.

Otra de las versiones hace referencia a la variación de la pronunciación enfatizando en la fonética de la jota, por la dificultad en la pronunciación, con el paso del tiempo y debido a que después de obtener los esclavos la libertad, se danzaba como forma de juego y diversión colectiva y por eso el nombre cambió de Fuga a Juga. Pero como lo menciona Valderrama (2021) más allá de la imposibilidad de comprobar la veracidad de la historia, es de resaltar la narrativa compartida que permite darles relevancia a los relatos, y la capacidad de recordar la historia de los antepasados.

Entonces, la Juga es una forma de perpetuar sus saberes, costumbres y su identidad. En el norte del Cauca los niños aprenden de la Juga antes de aprender a hablar o caminar, son los primeros sonidos que aprenden, se celebra, se canta, se baila, pues los pobladores consideran que si se olvidan las tradiciones se acaban los pueblos. La Juga es una herencia de familia, pero también un momento de encuentro de la comunidad, fortalece su identidad afro y hace parte de su cotidianidad. Es una forma de continuar con la historia, pero esa historia que se cuenta a partir de las experiencias y vivencias, desde lo vivido y lo contado por los ancestros.

Ese legado histórico y cultural que tiene la Juga se encuentra en las narraciones orales de los pobladores, en las historias, recuerdos y celebraciones ancestrales. Pero no se encuentra con mucha frecuencia en bases de datos, y muy poco en los libros, por tal razón es importante seguir caminando, en ese indagar para poder restaurar esa herencia de África que se encuentra es la danza tradicional.

### *Reflexiones finales*

La danza en Colombia es posible conocerla desde lo metodológico, pedagógico y lúdico como práctica artística. Así, Beltrán, A y Salcedo, J. (2006) manifiesta en su libro "Estado del arte del área de danza en Bogotá D.C.", texto que diagnóstica la situación en la que se encuentra la danza con el fin de fortalecer la actividad dancística. Sin embargo, no se aborda la danza desde la mirada de lo tradicional y el vínculo con la historia. Se escribe sobre el valor didáctico y pedagógico como se observa en los repositorios de la Universidad Antonio Nariño, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad del Valle, Universidad del Cauca, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Universidad Abierta y a Distancia (UNAD), donde se implementa la danza como herramienta pedagógica en los niveles educativos del básico, en la primaria y secundaria.

También se escribe sobre la danza en Colombia a partir de manuales, enfatizando en la parte coreográfica desde las planimetrías y planigrafía, las cuales

permiten estructurar la danza con figuras específicas. En el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, institución de carácter cultural y encargada de promover y difundir las expresiones culturales e identidad del pueblo colombiano, es posible encontrar estos manuales, pero no se profundiza en el sentido histórico, respecto de lo que representa y lo que significa la danza para las comunidades.

La danza en diferentes poblaciones hace parte de la cotidianidad, y es un espacio de encuentro que aporta a la identidad, aspecto que se observa muy poco en las publicaciones indexadas y los repositorios digitales, algunos autores aproximadamente en el año 2014 realizaron pequeños acercamientos sobre la danza tradicional y la historia. Autores como Medina (2014) y Ladino (2014) hicieron los primeros trazos para revelar ese vínculo. Por lo tanto, el rastreo de la danza tradicional implica regresar en el tiempo para descubrir la historia de Colombia contada desde este tipo de expresiones, que tienen un vínculo importante con las comunidades en el país.

La relación entre la historia y la danza, de los saberes y las costumbres de las regiones y de los rasgos que dejaron las comunidades afro, son temas abordados en libros y escritos entre 1951 y 1986 de autores como Mina (1975) , De Roux, (1986) , Whitten (1967), Ortiz (1951),Atencio (1982), Castellanos, I & Atencio, J (1984) . Indicios de los sucesos del pasado que están en documentos que no se encuentran en bases de datos indexadas, pero que les dan voz a las comunidades invisibilizadas. Tradiciones cargadas de acontecimientos que acompañan a los pobladores de las diferentes comunidades de Colombia. Rastrear la danza es recordar un pasado que aún está en los recuerdos de los pobladores y que se hereda de generación en generación para no ser olvidado.

La danza tradicional tiene una innegable conexión con la música que vincula saberes ancestrales y prácticas cotidianas, así lo confirman investigadores como Valderrama (2021), Whitten (1974), González (2003), Makl, (2011), Velasco (2011) quienes relacionan la danza con sonoridades o prácticas sonoras ancestrales. Pese a esto, la danza tradicional es un campo poco explorado, pero de gran riqueza cultural y con una relación importante con las comunidades. Es más que un evento de celebración, es un compartir, es un espacio de encuentro de familia, de comunidad, de recuerdos, de memorias de los ancestros que aún se comparte con las nuevas generaciones, para no olvidar y para que siempre esté presente en cada momento de la vida.

Reconocer la historia a partir de los pensamientos, vivencias y experiencias de las comunidades que están en la memoria de los pobladores. Permite como dice Castaño (2020), conocer la historia de los grupos étnicos, y para ello se hace necesario reconstruir las historias, costumbres y pensamientos. Entender las diversas formas de identidad recordando el pasado y la memoria, para recuperar el lugar que ocupan

las comunidades afro en la historia de Colombia.

La Joga tiene saberes y tradiciones invisibilizados, los cuales aún siguen vivos en las comunidades a través de sus danzas y de las narraciones orales, evitando que desaparezcan. Esto lleva a entender que la falta de información en base de datos y recursos digitales genera desconocimiento de las investigaciones realizadas alrededor de la danza tradicional, dándole poca importancia en el ámbito académico. Es más que una danza, es un espacio de encuentro de herencias de los ancestros descendientes de África, es una forma de expresión, es una celebración colectiva en la cual la memoria juega un papel importante, dado que permite recordar ese pasado de opresión, pero también del recuerdo de la libertad, que siempre estuvo en ellos, a pesar de estar cautivos, es mantener la cultura y la historia viva, a través de la danza tradicional de la Joga como parte de esa memoria histórica y cultural.

Los saberes ancestrales como la danza son prácticas sociales, para Santos (2009) no son reconocidas desde el aporte a la historia, pero no por ello son inexistentes, hacen parte de las comunidades por tal razón se hace necesario su visibilidad. Los saberes son descalificados como prácticas y va a la par con la descalificación de los sujetos. Esto lleva a la búsqueda de credibilidad para esas prácticas, excluidas de los conocimientos científicos, explorar las prácticas en sus contextos crean nuevas relaciones de conocimiento y de reconocimiento. Resulta importante dar a conocer y valorar la danza tradicional en la historia y para la historia. Se ignora lo que se desconoce, lo que se olvida, lo que no es reconocido.

No se tiene un origen preciso de la danza tradicional, lo que lleva a hacer una búsqueda muy amplia, donde los autores y los pobladores son parte fundamental en la recopilación de la información, las narraciones orales son los registros de recuerdos e historias, que muestran el camino para la recuperación de vivencias y experiencias que hacen parte de la historia de las comunidades. Para quienes el recuerdo es sumamente valioso, para no perder su cultura e identidad.

Profundizar en la historia de la danza tradicional nos ayuda a reconocer el legado de los ancestros africanos en las poblaciones, en especial en el norte del Cauca, donde aún se recuerdan los orígenes que pueden verse en las coreografías o escucharse en las narraciones orales. Es una forma de reivindicar la riqueza del aporte de las comunidades afro a la historia de Colombia y de impedir que desaparezcan las costumbres, saberes y tradiciones que deja la danza.

#### *Referencias bibliográficas*

Arocha, J. (2002). Muntu y Ananse amortiguan la diáspora afrocolombiana. *Palimpsestvs*, (2), 92-103.  
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/palimpsestvs/article/view/82736>

- Atencio, J. y Castellanos, I. (1982). Fiestas de negros en el norte del Cauca: las adoraciones del niño Dios. Universidad del Valle.
- Ballesteros, R. (2014). Adoraciones al Niño Dios en Villa Rica, Cauca. Ministerio de cultura.
- Bastide, R. (1969). Las américas negras: las civilizaciones africanas en el Nuevo Mundo (P. De Azcárate, trans). Madrid: Alianza Editorial.
- Beltrán, A y Salcedo, J. (Coords.) (2006). Estado del arte del área de danza en Bogotá D.C. Alcaldía Mayor de Bogotá. <https://culturaciudadana.gov.co/sites/default/files/2021-11/danza-bogota-2006.pdf>
- Castaño, D. P. (2020). Arqueología Histórica de la Diáspora Africana en el Cauca. (1° ed.). Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Castellanos, I. y Atencio, J. (1984). Raíces hispanas en las fiestas religiosas de los negros del norte del Cauca, Colombia. *Latin American Research Review*, 19(3), 118.
- De Friedemann, N. (1993). La saga del negro: presencia africana en Colombia. Bogotá: Instituto de Genética Humana. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Medicina.
- De Roux, H (1986). Las adoraciones del niño Dios, etnia y tradición religiosa en el norte del Cauca. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 23 (07), 25 - 34. [https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin\\_cultural/articulo/view/3141](https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/articulo/view/3141)
- \_\_\_\_\_ (2009). Para la gloria niñoito: jugas, bundes y salves en la tradición afrocaucana. Cali: Editorial Sidoc.
- Diop, A. (1983). Origem dos antigos egípcios. *História geral da África*, Vol. II, 39 -70. [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000156750\\_por](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000156750_por)
- Martín Escobar, M. J. (2005). Del movimiento a la danza en la educación musical. *Educatio Siglo XXI*, 23, 125-140. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/123>
- González, C. (2003). Música, identidad y muerte entre los grupos negros del Pacífico sur colombiano. La colección 27 Babel. Universidad de Guadalajara.
- Ladino, A., y Rosero, K. (2019). Cartografía de las danzas de matriz africana en Bogotá. Bogotá: Instituto Distrital de las Artes- Idartes.
- Larraín, A. (2021). Antropología de la danza. *Revista colombiana de antropología*, 57(2), 9-14.
- Makl, F. (2011). Artes musicais na diáspora africana: improvisação, chamada-e-resposta e tempo espiralar. *Outra Travessia*, N.º 11, 55-70.
- Mame-Kouna Tondut-Sène. (2001). Condiciones de viaje y transporte de los esclavos. En Doudou (Dir.), *De la cadena al vínculo: una visión de la trata de esclavos*, (pp. 47-55). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000124486>
- Medina, C. (2014). La constitucion del saber danzario. En *Pensar con la danza*. Sanabria, C & Avila, A (Eds.), (pp. 195-210). Ministerio de Cultura de Colombia, Universidad de Bogota □ Jorge Tadeo Lozano, Facultad de

- Ciencias Sociales, Departamento de Humanidades.
- Mina, M. (1975). *Esclavitud y libertad en el Valle del río Cauca*. Bogotá, Colombia: Editorial Fundación de la Rosca.
- Monroy, M. (2003). La danza como juego, el juego como danza. Una pregunta por la pedagogía de la danza en la escuela. *Educación y Educadores*, (6), 159-167. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83400611>.
- Ortiz, F. (1951). La africanía de la música folklórica de Cuba. *Notes*, 9(1). <https://doi.org/10.2307/890487>
- Rojas, A. (2008). *Cátedra de Estudios Afrocolombianos: Aportes para maestros*. coordinador Axel Rojas. (Editor Jorge Salazar.). Popayán: Universidad del Cauca.
- Sanabria, C. E., Avila, A. (2014). *Pensar con la danza / editores académicos Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez, Ana Carolina Ávila Pérez*. Bogotá: Ministerio de Cultura: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación*. Buenos Aires Argentina: Siglo XXI editores.
- Sevilla, M. (2009). "No vengo a pedirte nada": la música en Villa Rica, Cauca, como un espacio donde se hace sociedad. *Revista Colombiana de Antropología*, 45(2), 399-429. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1005>
- Silva, G., Del Águila Burga, L. y Veintemilla, P. (2022). Efectos de la danza tradicional en la identidad cultural: una revisión de la literatura científica del 2015-2020. *Alpha Centauri*, 3(2). <https://doi.org/10.47422/ac.v3i2.79>
- Soto, C. (2008). *Proposiciones en torno a la historia de la danza*. Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Valderrama, P. (2020). ¡Que sea para bien! Saberes musicales y alianzas sónicas de la gente negra del Sur del Valle del Río Cauca, Colombia: una interpretación desde las (etno)musicologías. *Universidade Federal do Rio Grande: Instituto de artes programa de pós-graduação em música*.
- Valderrama, P. (2021). Fugas y jugas: alianzas sónicas en un baile-música-performance de la gente negra del sur del valle del río Cauca (Colombia). *Revista colombiana de antropología*, 57(2), 47-68.
- Valero, S. y Ramos, E. (2020). Amir Smith Córdoba y la revista *Negritud* (1976). Contrapuntos por el lugar del negro en la historia. *Memorias: Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, 42, 146-167.
- Velasco, C. (2011). *Comunidad, Cultura y etnoeducación afrocolombiana: cantos ancestrales de jugas, bundes, romances del Norte del Cauca y Sur del Valle del Cauca*. Cali- Colombia: Editorial Universidad de Valle.
- Whitten, N. y de Friedemann, N. (1974). La cultura negra del Litoral Ecuatoriano y Colombiano: un modelo de adaptación étnica. *Revista Colombiana De Antropología*, 17, 81-115. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1563>
- Whitten, N. (1967). *Latin American Sociological Studies*. No. 11 Edited by Halmos, P Keele, England: Sociological Review Monogra, 1967. pp. 179. The University of North Carolina Press.